

# EL BALUARTE

S. D. A.



Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 58

Sevilla—Lunes 10 de Marzo de 1902

AÑO XXVI

## En descomposición

La enfermedad de Sagasta y la posible retirada del jefe del partido liberal y Presidente del Consejo de Ministros está causando gran confusión en la política en estos momentos verdaderamente críticos en que acaba un régimen y comienza otro.

Se hacen pronósticos, se forman cálculos, se divaga y se fantasea á gusto de cada uno en todos los centros políticos, indicando soluciones más ó menos probables, sin que se preocupe nadie de otro enfermo mucho más grave que el anciano Presidente, y cuya dolencia crónica le llevará al sepulcro en breve, si en vez de emplear otro régimen curativo se deja que la anemia haga presa en su organismo. Desgraciadamente todos los síntomas parecen anunciar que no sólo no se piensa por los doctores de cabecera y por los médicos llamados á consulta en variar el régimen curativo, ni en realizar operaciones quirúrgicas que pudieran salvarle, sino que se suspende todo tratamiento como pretendiendo que obre la naturaleza sin ayuda alguna por parte de la ciencia.

La enfermedad de Sagasta y las cábalas de sus amigos y adversarios acerca de las consecuencias de la misma absorben todo el pensamiento de los políticos, y en las Cortes no se discute nada, ni se piensa en las reformas pendientes, ni preocupa á nuestros parlamentarios y opositores la ley económica que había de transformar el régimen del Banco, y limitar la circulación de billetes, aumentando al propio tiempo las reservas.

Esto es cosa pequeña, comparado con el conflicto político que trae aparejado la dolencia del Presidente.

Acerca de esta cuestión se interpeló el viernes, y se salió, por parte del Gobierno, contestando como siempre, con precedentes de dentro y de fuera de casa, con lugares comunes y con alguna que otra lucha, para no decir nada, dando lugar y pasando días para que venga la fecha ya anunciada de la suspensión de sesiones, en que se entrará ya de un modo resuelto en el planteamiento y resolución de la crisis.

Los más optimistas consideran que la dolencia de Sagasta no le impedirá para entonces (dentro de quince ó veinte días) abordar y resolver el problema de la crisis, y que aún tiene alientos para ser el primer ministro de Alfonso XIII, pero llevando ya á los consejos del rey al presunto heredero de la jefatura de su partido y de la presidencia del Consejo; ni unos ni otros consideran que D. Práxedes es hombre completamente acabado para el Gobierno, y necesaria su sustitución por otro personaje liberal dentro de muy breves días, porque—dicen—el presidente está inutilizado, y un gobierno sin cabeza no puede subsistir, porque corren grave riesgo de aguarse los festejos y las ceremonias de la coronación, si no hay un gobierno que disfrute de completa salud, y al propio tiempo hombres de gran autoridad al frente de los negocios del Estado.

¿A qué detallar y citar nombres de posibles sucesores? Se han dado repetidamente á la publicidad; son de todos bien conocidos, porque son los fracasados eternos que se disputan la tristísima herencia del achacoso presidente del Gobierno, y como él van á defender otros intereses incompatibles y contrarios, y perjudiciales á los intereses de la nación.

Lo que sí nos importa conocer es que los partidos monárquicos están en descomposición, y que hombres y grupos políticos han llegado á un período de desconcierto que necesariamente ha de acabar con el régimen, si es que antes no concluyen con el país.

Con Sagasta y sin Sagasta se camina á la disolución de una manera rápida y segura, y ciego será quien no vea la desmembración que nos amenaza si la República no se impone prontamente y salva á la nación del naufragio que parece ser irremediable.

A. A.

## Murmuraciones

Hoy lunes, al entrar en el Congreso el señor Sagasta, los señores que representan la ley—la mayoría—le harán una ovación entusiasta.

Así está acordado para restablecer el principio de autoridad, algo quebrantado desde que el gobierno no se entiende, desde que no sabemos de dónde emanan las órdenes: si desde los ministerios ó desde los palacios de los magnates.

No se sabe si habrá fuegos de artificio y farolillos á la veneciana, pero se presume que habrá emociones purísimas y consoladoras.

Enseguida que pase el suceso de la emoción oficial, comenzará el arreglo con el señor Ministro de Hacienda, quien á todo dice que no, después que sí y luego que qué sé yo.

Es de creer que al pronunciar la palabra crisis el señor Presidente del Consejo, todos los ministros recogerán velas, y todas las asperezas se limarán y todos los disgustos quedarán solventados interinamente.

La cuestión está en ir tirando como se pueda hasta llegar á la coronación, y, por tanto, á la nueva era en donde se le ha de quitar la parva al trigo de la regeneración.

Y allá llegaremos como se pueda.

El príncipe don Antonio vuelve á estar con su mujer...

Arreglados los asuntos pendientes entre ella y él, estrechamente se unen sin dificultad... Después volverán á separarse, porque estas son cosas que son siempre muy naturales cuando tienen que comer los matrimonios de regia estirpe, que son también, como los de estirpe baja, de buena ó de mala ley.

La Iberia y El Liberal de hoy dan la voz de alarma diciendo que en Sevilla se han dado casos de triquinosis.

Es posible, porque como las beatas extranjeras que había en Sanlúcar la Mayor, en donde se declaró dicha enfermedad, echaron á correr hacia Sevilla, nada tiene de extraño que alguna de ellas lo trajera ya encima por haber comido chorizo, al que son muy aficionadas.

Regístrense los conventos, que son los sitios en que se come chacina cruda.

Las clases populares están libres de la triquinosis, porque no pueden comer chacina.

El Sr. Lerroux ha repetido en el Congreso las palabras de Proudhon: «La propiedad es un robo.»

Al oír semejante aseveración, todos los propietarios que estaban allí, todos, sin faltar uno, protestaron.

—¿Cómo!—se diría alguno—lo que yo he conquistado con mis artes políticas, de buena ó mala manera, ¿es robado? ¡Ese hombre está loco!

—Cuidado, señores—segua diciendo Lerroux—que eso no lo dijo solamente Proudhon, sino que lo repitieron los padres de la Iglesia San Juan Crisóstomo, San Jerónimo y San Clemente.

—Digalo quien lo diga, eso no puede ser. Si la propiedad fuera un robo—repetían—¿qué seríamos la mitad de los católicos?

Y después, entrando en materia, exclamó:

«El Sr. LERROUX: La clase proletaria que estudia y está educada ya, pone en práctica medios que otra los puso un día para resistirse al pago de los tributos... (Rumores).»

Esa clase proletaria no puede menos de seguir el ejemplo que le han dado los partidos políticos: ¿qué le dieron el Sr. Cánovas en su manifiesto de Manzanares, ó el ilustre revolucionario y barricadero Sr. Sagasta, sobre cuya cabeza pende una gloriosa sentencia de muerte?

Los obreros, tanto tiempo esclavos, se levantan, al fin, comprendiendo que ya en la sociedad no hay banderías políticas, sino dos partes: los que trabajan y no comen y los que comen y no trabajan. (Rumores).»

Sucedido, además, que los que comen y no trabajan son los menos, y los que no comen y trabajan son los más.

Y ahí está el disgusto.

Disgusto que han de resolver los Maüsser por la fuerza de la lógica de sus disparos.

Dicen desde Pamplona:

«Se ha celebrado una solemne función religiosa, administrando el obispo de la diócesis la

comunió á 2,000 hombres pertenecientes á todas las clases sociales, incluso militares y generales de la guarnición.»

Después de todo esto... ¡que nos echen yanquis!

¡Cualquiera puede con nosotros!

CARRASQUILLA.

## Un programa grippal

Consumíame la calentura. La gripe, ese azote novísimo de la mísera especie humana, había hecho presa en mis pulmones. Y mientras el cuerpo, postrado, cumplía trabajosamente, como máquina descompuesta, las funciones indispensables de la vida, libre el espíritu de la servidumbre de la sensación, se agitaba afanoso é inquieto entre las fantasías del delirio.

No fué de ellas la menos horrenda una cuyo vago recuerdo ha quedado estampado en mi memoria. Fingíame yo morando en plácido y dulce retiro, lejos de las vanidades del mundo y las pasiones de los hombres. Allí yacía, arrobado, escuchando el rumor de las brisas, el murmullo de las fuentes y el canto de los pajarillos. Un sordo ruido que no era el del trueno, aunque á él mucho se asemejaba, me sacó de mi apacible contemplación. Aquel clamor formidable era, sin duda alguna, la voz del pueblo, el acento de la muchedumbre. Alguien se presentó ante mí para intimarme lo que de mí se pretendía. ¡Horror! La voluntad soberana había resuelto echar sobre mis débiles hombros la carga formidable de la gobernación del Estado.

Resistí, protesté, supliqué, maldije. Todo en vano. La multitud me rodeaba por todas partes, me oprimía, me ahogaba. Su voluntad era absoluta, imperiosa, irresistible.

Mi obstinada negativa amenazaba serme funesta. Ya á los vitores sucedían las amenazas y á los acentos de congratulación los ademanes de cólera. El tirano colectivo no concebía si quiera la desobediencia á sus mandatos. Oradores improvisados se esforzaban en persuadirme, metiéndome los puños por los ojos, de que sólo de mí dependía la salvación de la patria. Al fin, cansados de mi resistencia, diéronme á elegir entre la muerte inmediata y la presidencia del Consejo de ministros. Hube de optar por la segunda. Confío en que Sagasta y Silvela sabrán disculpar mi flaqueza.

De esta escena de tumulto trasladóme el delirio bruscamente á la primera reunión del Consejo. Rodeábanme mis compañeros de gabinete esperando, sin duda, la enunciación de nuestro programa político. Y en este trance, espontáneamente, sin titubeo ni reflexión, como brota del manantial el agua cristalina, así brotó de mis labios, tan refractarios de ordinario á la elocuencia, un discurso del tenor siguiente:

—Yo soy aquí, queridos compañeros, un estadista á palos, como el médico de Molière. ¡Haga el cielo que los mismos que me han elegido tan apesado no se arrepientan de su empeño, como hubieron de arrepentirse del suyo los que hicieron al rey Wamba objeto de una violencia semejante!

—¿Queréis conocer mi programa político? Es muy sencillo. Vamos á cobrar mucho y pagar poco. Recaudaremos por ahora rigurosamente las contribuciones. Pero por ahora no pagaremos el cupón, no pagaremos á los curas, no pagaremos pensiones superiores á mil quinientas pesetas, no pagaremos sueldos de más de tres mil, despacharemos á los dos tercios de los empleados...

—Entonces—dijo una voz—quedarán un sobrante...

—Un sobrante de cientos de millones.

—Buen margen—exclamó uno de mis compañeros, para emprender la regeneración.

—Poco á poco—repliqué.—No se trata ahora de eso. Cada cosa á su tiempo. Hay aquí un problema previo que tenemos que resolver. Caminos, canales, educación, fomento de la riqueza, reorganización de los servicios: todo vendrá en su día. Por de pronto necesitamos ese dinero para otro menester urgentísimo.

—¿Para cuál?—preguntamos todos á la vez.

—Pues para la guerra civil.

Siguióse un silencio efecto de la estupefacción

ción general. Luego continué de este modo:

—¿No comprenden ustedes lo que va á pasar aquí? Clero, clases directoras, elemento neutro; tan luego como se les haya limpiado el comedero, se lanzarán al campo contra nosotros, enarbolando la bandera de don Carlos ú otra semejante. Por nuestra parte, contaremos para resistir con la opinión sinceramente liberal y con buen golpe de millones. Se habrá hecho el deslinde. La España vieja y la nueva se hallarán frente á frente. La lucha sorda en que se consumen todas las energías de esta pobre nación se decidirá de una vez. ¿Sucumbimos? Pues á morir. España se convertirá en una Marruecos cristiana. ¿Triunfamos? La reacción habrá sido aplastada para siempre. Entonces se podrá hablar aquí de regeneración. Entonces se pagarán deudas, se reorganizarán servicios, se retribuirá á quien lo merezca, se echarán los cimientos de una nueva vida. Antes, no.

—¡Válete Dios y qué espantosa gritería siguió á la exposición de tan estrofalario programa!

—¡Pero eso es provocar de intento la discordia civil!—clamaba uno.

—¡Eso equivale á lanzar en brazos de don Carlos á todas las fuerzas vivas del país!—vociferaba otro.

—¡Eso es empezar por el despojo para acabar por el asesinato!—gritaba indignado un tercero.

—¡Es absurdo!

—¡Es inicuo!

—¡Es atroz!

—¿Lo veis?—dije á mis interruptores cuando se hubo calmado el tumulto.—¿Qué os decía yo? No podéis llamaros á engaño. Yo no soy un político ni un estadista. Yo soy un soñador, un utopista, un visionario. Dejarme volver á mi tranquila soledad, entre pájaros, arroyos y flores.

Las combinaciones de la alta política no se han hecho para mí. Seguid vosotros pagando el cupón, pagando á los curas, pagando á activos y pasivos, tratando de restañar en la paz la sangre que brota á borbotones de las heridas de la patria. Pero velad por esa paz. Tened buen cuidado de que el Papa futuro no resulte ultramontano. Procurad que no haya en Europa quien preste á don Carlos algunos millones. Si conseguís eso, si lográis sortear el eterno peligro de la guerra dinástica, entonces iréis tirando trabajosamente del carro del Estado. No podréis evitar un poquito de bancarrota. No podréis hacer de España una nación europea. No desterréis el caciquismo, ni el favoritismo, ni la mentira electoral. Pero viviréis oscilando entre una pseudo libertad y una auténtica represión, siempre en pleno período constituyente, siempre en pleno terremoto legislativo, no pudiendo dar jamás cosa alguna por definitiva y conquistada, esperando siempre á que la reacción venga á destruir todo lo hecho y á ponerlo de nuevo en cuestión, como hoy la veis levantarse para renovar, al cabo de treinta años, los tiempos del padre Claret. Así seguiréis vegetando hasta tanto que alguno se apiade de nosotros y nos conquiste.

Dije, y partí para mi retiro tranquilo y deleitoso, dejando á mis oyentes en la duda de si había querido proponer en serio un programa de gobierno ó zafarme ingeniosamente del compromiso. Duda que ni á ellos ni á tí, lector, podría disipar, toda vez que la fiebre no me ha revelado el secreto.

ALFREDO CALDERÓN.

## De actualidad

Varios periódicos creen que aunque se plantee hoy la crisis, se aplazará hasta el jueves, cerrándose antes las Cortes.

Ante esta eventualidad renunciaron la palabra varios políticos que pensaban intervenir en el debate de Barcelona, creyéndosele terminado.

También obedece á esto la actitud de los tetuanistas, dejando pasar los créditos de Marina.

Pierde partidarios la solución sin Sagasta.

El Liberal lamenta que los políticos de turno desatiendan sistemáticamente la crisis social, desoyendo las amenazas de Cataluña y los peligros del problema agrario de Andalucía.

Cenura atropellos que dice cometidos por las autoridades contra la propaganda societaria de los obreros, obligándoles a salirse de la legalidad.

Denuncia atropellos de autoridades rurales andaluzas, que allanan viviendas y cometen excesos, preparando el funcionamiento de sociedades secretas.

Dicen de Nueva York que ha habido nuevos terremotos en Schamaks, quedando 9,084 edificios resentidos y 3,495 destruidos, de ellos 11 iglesias.

86 muertos y numerosos heridos: pánico.

Las Repúblicas hispano-americanas propóñense concertar tratados de comercio con España, anunciándose reuniones de las Cámaras de Comercio y Fomento del Trabajo Nacional para formular el proyecto.

En el conflicto fiduciario inténtase llegar á la concordia.

Villaverde estuvo á visitar á Silvela para desmentir las afirmaciones del *Imparcial* sobre intransigencia de los autores de las enmiendas fiduciarias.

Hallándose Silvela en Aranjuez, Villaverde escribió á Sagasta negando la intransigencia y añadiendo que siempre aspirarán á una fórmula de concordia.

Urzáiz visitó á Sagasta, y éste enseñóle la carta de Villaverde.

Entonces Urzáiz marchó á visitarle, no encontrándole, y enterándose Villaverde marchó á visitar á Urzáiz.

Conferenciaron, y Villaverde insistió en negar la intransigencia.

Urzáiz preguntóle los puntos en que transigían, y no pudo contestarles por tener que consultar con sus compañeros.

Villaverde estuvo después en el Congreso, y explicó lo ocurrido.

Citó á reunión para mañana á los catorce firmantes, y Vega Armijo, Laiglesia y Bergamín, á fin de discutir las concesiones que harían y comunicárselas á Urzáiz.

La prensa italiana anuncia que se prepara huelga general de empleados ferroviarios.

Dicen de Constantinopla que en Medina aumenta el cólera.

Importáronle los peregrinos procedentes de la Meca.

El jueves hubo 74 defunciones.

El Consejo de ministros duró tres horas. Autorizóse á González para la adquisición de bobinas de ensayo de telegrafía sin hilos.

A Villanueva para la compra de gasolina con destino á la extinción de la langosta.

A Teverga aprobósele un decreto modificando el turno cuarto de ingreso en la Judicatura que se reservará á los excedentes de Ultramar y se compartirá con funcionarios de la Península de categoría inferior.

Sagasta ocupóse de la marcha de los debates lamentando la esterilidad de la discusión de los sucesos de Barcelona y el giro adquirido, impidiendo que puedan aprobarse los proyectos sobre huelgas y consejos de conciliación, para los que deseaba el gobierno la aprobación inmediata.

Hablóse del proyecto fiduciario y Urzáiz declaró que seguían las gestiones de concordia confirmando la reunión de mañana de los firmantes de las enmiendas con el objeto telegrafado, confiando en llegar á acuerdo.

Roosevelt ha firmado los nuevos aranceles de Filipinas.

Dicen de Constantinopla que entre las detenciones últimamente realizadas figuran la de dos antiguos generales y 40 alumnos de la Escuela Naval.

En la Junta de accionistas del Banco celebrada ayer, discutióse la Memoria.

Mateo lamentóse de las pérdidas de la Sucursal de Santander y propuso la baja del descuento en dicha plaza á 3 por 100; creación de una Sucursal en París y que se dedique el Banco á la compra y venta de valores por cuenta ajena.

Contéstale Torres Villanueva y se aprobó la Memoria.

Confirnióse á Aldama en el cargo de consejero.

Acordóse dar dos pagas extraordinarias á los empleados.

Dióse un voto de confianza al Consejo por sus gestiones en la cuestión fiduciaria.

Mochales propuso un voto de recuerdo á Gullón y excitó á la Junta á que acuerde que el fondo voluntario de reservas se emplee en valores nacionales y extranjeros de sólida garantía.

Baselga excitó á los diputados y senadores accionistas á que apoyen la Exposición del Banco á las Cortes.

Aprobóse dictamen reformando el artículo 66 de los estatutos propuesto por Ramos Calderón.

Relegióse á Valle Reig y González Martínez como concejeros.

A la reunión han asistido por primera vez señoras.

Créese que hoy terminará el debate sobre los sucesos de Barcelona.

Hablará Melquiades Alvarez.

El Rey de Inglaterra llegará á París el 22 de incógnito y estará allí dos días.

Confirnióse que Sagasta ha telegrafado á los gobernadores encareciendo la necesidad de que vengan enseguida los diputados y senadores.

*El Correo* atribuye el alza de los cambios á manejos de los agiotistas, aparte de la necesaria conversión de Cubas y Filipinas en exterior no estampillado.

En el Congreso aprobóse ayer, pasando inadvertido, el proyecto de penalidad del matrimonio de militares.

En París, el anarquista italiano Piezzi intentó apuñalar á un centinela á la puerta de un cuartel.

Ha sido encarcelado.

Verificóse recepción en el domicilio de Vega Armijo, de muchos políticos, militares, diplomáticos y exministros.

Coméntase el resultado del Consejo, haciéndose cálculos de lo que ocurrirá hoy en la reunión del Congreso.

Asegurábase que Urzáiz no pudo recabar que Sagasta hiciese del proyecto cuestión de Gobierno, por cuyo motivo transigiría en la modificación de algunos puntos esenciales del proyecto.

En París la Cámara aprobó el presupuesto y suspendió sus sesiones hasta el 17.

Ampliación de noticias del Consejo. Leyóse carta de Villaverde, en la que dice que los firmantes de las enmiendas están dispuestos á admitir modificaciones si también las hace Urzáiz.

Debatíose por iniciativa de González la cuestión del decreto de Asociaciones, que expira el 20.

Reserváronse el acuerdo, creyéndose que decidieron que se cumpla el decreto.

## El donativo

### ESCENAS MESOCRATAS

La familia se levantó peor que desesperada, llena de abatimiento.

—¿Qué hemos de almorzar hoy?

Y no encontraba para la interrogación ninguna respuesta que fuera una esperanza, un consuelo.

La casa de empeños no tenía nada que esperar: el preñero tampoco. Habían *volado* todos los objetos de valor y hasta los trapos sin valor ninguno.

—¿Qué haremos?

Resolvióse nuevamente la casa. Los mismos niños, precozmente enseñados á lo que es la lucha por la vida, prestaban su ayuda á la tarea.

—Mamá, ¿esto vale? Papá, ¿darán algo por esto?

Y siempre oían el mismo triste:

—No, hijo mío, no; por esto no nos dan nada.

Fué á parar toda la familia á la cocina; á la cocina, acusadora de la necesidad sin espera y sin cura; al último «lugar de suplicio» de toda casa cuyos jefes, empezando en el despacho ó en la alcoba, bajito, sin que nadie lo sepa ni los niños se enteren, á tratar del apuro todavía *gordo*, por fortuna, acaban por *arramblar* con todo, por venderlo todo, por dar á todo el mundo, desde el amigo á la portera, publicidad de las miserias y las hambres que en la murmuración de vecindad tradúcese á la postre con esta frase humillantemente compasiva:

—Ayer, á las tres de la tarde, aún no tenían lumbre en el fogón.

Y allí, en la cocina, junto al horno sin fuego, los niños y la madre comenzaron á llorar quejido, y el padre, con voz baja, sorda, á maldecir.

—¡Si hubieran arreglado *eso*!

Soltó el padre un juramento y añadió:

—No, hija, no, en *eso* ya no esperes. La sociedad *El Altruismo*, si concede un socorro, lo concede enseguida y enseguida lo entrega. Hace ocho días que envié mi solicitud y no me han contestado. Eso es tiempo perdido. El último bochorno, el mayor bochorno, y para nada.

A esto llamaron al portón. Salíó á abrir la mujer, esperando recibir algo desagradable, un acreedor quizás. Era un ordenanza con una carta, una especie de oficio.

Cuando nerviosamente el padre, no abrió, desgaró el sobre, alargó el pliego á la mujer, sin hablar, no podía. La sociedad *El Altruismo* comunicaba con fecha del día anterior que mañana—es decir, hoy—comentaba la madre—un individuo de la directiva presentábase á la familia para entregarle 500 pesetas.

Un momento, un intensísimo momento de silencio—minuto equivalente á un mes, á un año, á un siglo de sentir interno, si queréis—sucedió á la lectura. Luego fué dominando la reacción que se tradujo al fin en esta alegre queja de la madre:

—¡De suerte que tenemos quinientas pesetas y no tenemos que almorzar!

—¡Que no! ¡Ya lo creo que tenemos! Ahora mismo cargamos con lo último que queda, con lo que no hemos tocado, ni por nada tocaríamos: con las mantas de las camas de *éstos*. Están buenas; darán dos ó tres duros por ellas, almorzamos espléndidamente; traen luego el dinero, y á la noche ya estarán las mantas en sus camas.

Los dos niños pequeños miraron con algo de inquietud al padre. Tantas veces le oyeron decir:—Hijo mío, no te apures; esto me lo llevo, pero enseguida vuelve—que sospecharon, temieron por el abrigo de sus noches.

—No, hijos míos, es verdad; mira, lo dice este papel; luego nos van á traer dinero, mucho; y os traeré las mantas y los trajecitos y juguetes.

Los niños, plenamente conquistados, cobrando confianza en el rostro regocijado de la madre, miraron, esta vez con alegría, cómo el padre marchaba con el voluminoso paquete.

Esperaron ansiosos á papá, el cual volvió enseguida con dos ó tres pequeños bultos.—Y más y más—decía lleno de contento—que traerán volando.—Y á poco el chico de la tienda con vino, y queso, y pescado, y frutas y jamón.—*De todo*—repetía la mujer.

Como no había mesa de comedor—pero enseguida iba á comprarse otra—lo que no fué preciso llevar á la cocina, quedó allí en el destartado gabinete.

Sobre la chimenea, en el veladorillo cojo, en las sillas, las botellas de vino, de dos clases, tinto y «del dulce que le gusta á mamá»; el jamón en sus lonchas apetitosas; las aceitunas, los pasteles, todo extendido, todos los papeles abiertos para recreo de la vista, para indemnización anticipada del estómago en hambres, para que fuera picoteando la familia, en tanto que allá dentro se animaba la lumbre, freíanse los filetes y se asaba el pescado.

Toda la tropa en alborozo; el padre no cesaba en sus viajes del comedor á la cocina, siempre con un trocito de jamón ó un par de aceitunas y una copa de vino para la mamá, que lo tomaba riendo, diciendo que no tanto, que iba á emborracharse.

El padre volvía por el pasillo silbando, con la vacía copa, en que había de beber toda la familia, en la mano, para llevarla para beber él, para dar á los chicos, para dirigirse luego á un lado de la chimenea y coger satisfechamente un cigarrillo del paquete que estaba entre una caja de cerillas y dos cigarrillos puros.

—¿Cómo va eso? ¿Cómo va esa comida?

—Tarda. Esperatse. Niños, no gritar.

—Que griten, que hagan lo que quieran.—

Y en una transición:—Luego hay que hacer la lista de lo que podemos desempeñar y comprar.

—Te hace falta un traje. Para ir á la calle no tienes ni una hilacha.

—Lo sé.—Y atenuando un poco la alegría:

—¡Hay que hacer tantas cosas!

Llamaron al portón. Sin decir nada, abrió uno de los chicos. Y el padre, desde el centro del gabinete, donde apuraba otra copita, vió á un caballero canoso, con gafas, correctamente embutido en una levita, sobre la cual lucía el botoncito de una condecoración.

El viejo entró sin pedir permiso, descubriéndose con desdenosa cortesía.

—El señor...

—Servidor de usted.

Hubo un silencio. Era una situación difícil. El jefe de la casa no tuvo tiempo de componer su fisonomía. El visitante clavaba, más que fijaba, la vista en los manjares, en el vino, en el tabaco...

—Soy individuo de la sociedad *El Altruismo*. Ella me envía para decir á ustedes que siento mucho rectificar el oficio que habrá usted recibido; que no tiene fondos de momento, pero que dentro de ocho días le pasará nuevo aviso para entregarle el socorro determinado. Usted lo pase bien.

\*\*\*

Por la noche, en la junta ordinaria de *El Altruismo*, el viejo imbecil pronunció un discurso. Pintó el cuadro que había encontrado por la mañana al ir á entregar el donativo. Una familia, seguramente de sablistas, comía, bebía, se divertía, sin revelar la menor necesidad.

—Cada día debíamos de tener mayor cuidado en que la falsa necesidad no nos explote. Yo,

sin contar con ustedes, he suspendido la entrega del dinero que llevaba. ¿Aprobáis mi conducta? Puesto que la aprobáis, opino que este socorro debe darse á ese otro solicitante, por los informes que tenemos de él, un digno hombre, y que hace cuatro días nos envió una instancia.

\*\*\*

Aquella misma noche los 500 pesetas se enviaron á Tartujo. Los otros angelitos se acostaron sin manta. Y una maldición ó una carcajada, porque no se oyó bien, ni nadie supo de donde procedía, cayó sobre la mayor parte de las caridades.

CLAUDIO FROLLO.

## Comiquerías

El sentimiento por la muerte de don Antonio Vico se ha declarado á manera de *precepto forzoso* en todos los tablados; y, con tal motivo, se ha hecho un extraordinario consumo de crespones.

Lo que decía la otra noche acerca de este asunto, una de las más aplaudidas bailarinas de Novedades:

—¡Como *semos* artistas!...

Así, pues, no causó en nosotros extrañeza ver á la coupletista Amalia Campos lucir el consabido crespón negro sobre el brazo por la muerte de Antonio Vico.

Estos sentimientos tienen mucho saliente cómico y producen hilaridad.

\*\*\*

La otra noche nos enteramos de un criterio nuevo, sustentado por nuestra policía en materia de espectáculos: que el público no tiene derecho á ejercer su protesta contra las obras ó los artistas que le desagraden; y ¡guay del que se atreva á silbar!

La otra noche presenciamos en el Duque un caso de estos, que sería conveniente no se volviese á repetir.

Un espectador que silbó, en uso de su perfecto derecho, fué arrojado de la grada á empujones por la dependencia del teatro y los agentes de la autoridad y conducido después á la jefatura de vigilancia.

Cierto que es lamentable que las pequeñas pacionillas de los cómicos, se reflejen en actos que tienen mucho de incultos, realizados por *admiradores* de la grada más ó menos espontáneos; pero es así mismo intolerable que la autoridad atropelle el derecho indiscutible de aplaudir ó censurar que tiene el espectador, por ser vilísimo á quien sea.

Si fuese motivo de prisión el hecho de silbar obras ó artistas, por la prevención de Madrid ha debido desfilir toda la aristocracia madrileña, hasta en la temporada actual de hacer sonar silbatos desde palcos, plateas y butacas del teatro Real.

Si eso se hace con los que protestan, la mayoría de las veces con razón, ¿qué deberían hacer los agentes de la autoridad con las bandas de alabarderos que alquilan empresas y autores para hacer pasar como oro de ley lo que no puede ser admitido ni como *double* de la peor especie?

¡Hay que comprimirse!

\*\*\*

Anoche se *murio* Cristo por primera vez en la actual temporada, en el teatro Cervantes.

La representación del drama sacro-bíblico, llevó numeroso público á los pisos altos del teatro de la calle Amor de Dios, y ¡hubo de ver cómo aquellos espectadores se conmovieron con los azotes dados al Redentor, y qué cosas dijeron á los que de modo tan cruel le trataban!

El drama *La pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo* resultó bien interpretado, sobresaliendo los actores señores Ballesteros y Rufz (D. Teodoro).

El drama sacro-bíblico será *golpeado* otra vez el próximo domingo.

## ...Y mal repartido

Andan por las calles de Sevilla, implorando sigilosamente la caridad pública, una pobre mujer de blanca cabellera y una niña, rubia como el oro.

Son abuela y nieta.

Muchas noches me las encuentro en esta ó aquella calleja, esperando el tránsito de un alma piadosa que, conmovida de ellas, les dé una limosna.

La anciana cubre á medias su rostro enjuto con un andrajoso velo que dice bien claramente y en voz alta el estado de miseria en que su dueña vive.

Y la niña lleva envuelta su bella carita en un agujereado pañolillo de algodón.

Van siempre unidas, muy unidas.

La nietecita aprisiona con los suyos un brazo de la abuela, formando así un grupo que hace derramar lágrimas.

Algunas veces se han acercado á mí y yo las he socorrido pobremente, bien á mi pesar. ¡Dios sabe que siempre he sentido deseos de hacerlo con mayor largueza!

Al verlas, en estos días crudos del trai-